



COMISIÓN DE COMUNICACIÓN



Boletín mensual

Año 12 N° 4

Abril 2015

FRATERNIDAD DIOCESANA

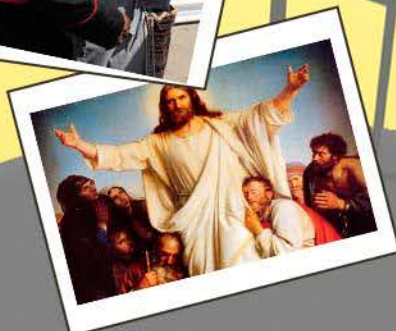
EDITORIAL

Aún con las imágenes vivas en nuestra memoria del IX Festival de la Comunión donde cientos de Feligreses y Vecinos de las Parroquias de la Diócesis de Lurín se congregan en un ambiente de fraternidad y solidaridad, les presentamos nuestro Boletín "Contacto" del Mes de Abril.

En un primer artículo, el P. Jorge López nos ofrece una reflexión eclesiológica desde el ministerio del Papa Francisco. A partir de un contraste con las Iras Comunidades Cristianas, se delinea una Iglesia Pobre para los Pobres, una Iglesia en clara salida misionera. En un 2do aporte, la Hna. Miriam Paredes nos habla de la espiritualidad de comunión, excelente autopercepción eclesial surgida de las canteras del Concilio Vaticano II y que aquí es presentada como el corazón del Plan Pastoral Diocesano de la Iglesia de Lima Sur. ¡En Comunión para la Misión!

Finalmente Paula Luna, Integrante del Equipo Organizador del Festival de Comunión, nos ofrece una hermosa reflexión donde -a partir del Libro de "Hechos de los Apóstoles"- lee este Evento Anual como un claro signo de Comunión, de pertenencia diocesana y de solidaridad concreta con la vida de nuestra Iglesia de Lima Sur.

(P. Marco Agüero V.)



IMPORTANCIA DE LA COMUNIDAD EN EL MAGISTERIO DEL PAPA FRANCISCO

Es agradable ver el progreso y la vivencia de la Comunidad que todos tuvimos que vivir luego del Concilio, a partir del documento sobre la Iglesia, y que hoy vemos reflejada en la vida de Francisco.

Dios que quiere salvarnos no aisladamente, nadie se salva solo. A la Iglesia hay que comprenderla como Pueblo, Grupo, Comunidad. No siempre vemos así a la Iglesia. Francisco reconoce: "Mi gobierno como jesuita, al comienzo, adolecía de muchos defectos (...) Yo tomaba mis decisiones de manera brusca y personalista (...) El Señor ha permitido esta pedagogía de gobierno aunque haya sido por medio de mis defectos y mis pecados". Y eso, en un nivel eclesial más amplio, nos lleva a afirmar que la Iglesia necesita de diálogo y consultas; el Papa puntualiza: "Los pecados contra la unidad no son sólo las herejías o los cismas, sino también las cizañas más comunes de nuestras comunidades: envidias, celos, antipatías. Esto es humano, pero no es cristiano".

"Hace falta dar formas menos rígidas. Deseo consultas reales, no formales". No es, pues, una Iglesia vertical la que propugna Francisco, sino Aquella donde se dé oportunidad para que todos participen a su modo, pero efectivamente; pues ahí sopla el Espíritu y hay que estar atentos a sus impulsos.

Por supuesto llamó a las Comunidades Católicas a confrontar su vida con la de las **Ira Comunidades Cristianas** y verificar si testimonian la Resurrección de Cristo y asisten a los Pobres como lo hicieron los primeros discípulos de Jesús, destacando tres elementos de las mismas, «tres pinceladas» a través de las cuales la Liturgia nos muestra esta imagen: «La multitud de aquellos que se habían convertido en creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: Este es el primer rasgo». El segundo lo constituye el hecho de que se trataba de una multitud que «con gran fuerza daba testimonio del Señor Jesús». El tercero es que «nadie entre ellos pasaba necesidad». Y así, era un Grupo capaz de plena concordia en su interior; de dar testimonio de Cristo hacia fuera y de impedir que sus miembros padecieran la miseria. Son "tres peculiaridades del pueblo renacido", afirma el Papa Francisco.

"Tenían un solo corazón y una sola alma". La Paz. Una Comunidad en Paz. Esto significa que en aquella Comunidad no había lugar para chismes, envidias, calumnias, difamaciones. En la **Ira Comunidad** también había problemas. El Papa Francisco recordó por ejemplo "las luchas internas, las luchas doctrinales, las luchas de poder" que también aparecieron más adelante; o cuando las Viudas se lamentaron de no ser asistidas bien por los Apóstoles, por lo que se "debió elegir a los Diáconos".

Por ello, el Papa Francisco propone a cada Comunidad a que se cuestione si "¿es una Comunidad que da testimonio de la resurrección de Jesucristo? Esta Parroquia, esta Comunidad, esta Diócesis ¿cree verdaderamente que Jesucristo ha resucitado? O dice: 'Sí, ha resucitado, pero de esta parte', el corazón lejos de esta fuerza. Dar testimonio de que Jesús está vivo, está entre nosotros. Así se puede verificar cómo va una Comunidad".

También puntualiza: "La división en una Comunidad Cristiana, en una Parroquia o en una Asociación, es un pecado gravísimo porque es obra del diablo". Propone **dos criterios para evaluar la Comunidad**: "Primero: ¿Cómo es tu actitud o la actitud de esta Comunidad con los Pobres? Segundo: Esta Comunidad ¿es pobre? ¿Pobre de corazón, pobre de espíritu? ¿O pone su confianza en las riquezas? ¿En el poder? Armonía, Testimonio, Pobreza y Atender a los Pobres" (...). "Que el Espíritu Santo nos ayude a caminar por este camino de renacidos por la fuerza del Bautismo", concluye el Pontífice.

Francisco, al hablar de la Iglesia, la entiende como la Comunidad de Discípulos que 'primerean', que toman la iniciativa de ser los primeros en salir al encuentro de los demás y lo hacen con el deseo inagotable de brindar misericordia. El Papa quiere que seamos parte de este Grupo, nos invita a 'primerear'. Es deseo del Pontífice que nos lancemos a transformarlo todo; afirma que prefiere "una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades". ¡Una Iglesia radicalmente misionera!

(P. Jorge López)



ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN, CORAZÓN DEL PLAN DIOCESANO

El P. Antonio Díaz, suele recordarnos que, “hablar de un Plan Pastoral no es hablar solo de acciones puntuales sin perspectivas y menos aún de ausencia de mística y espiritualidad...” La espiritualidad de comunión no es una teoría, es mucho más, es el **corazón y el motor de nuestro Plan Pastoral**, por lo cual queremos, en esta edición, detenernos para profundizar y tomar consciencia de la importancia de la **espiritualidad** que sustenta nuestro Plan Pastoral.

El misterio de comunión de la Iglesia tiene su fuente en Dios mismo, que se revela como una comunión interpersonal de amor y llama a la salvación a todos los hombres. El Plan de Salvación de la humanidad tiene su origen en el seno de la Trinidad y llega a su cumplimiento gracias a la perfecta comunión entre las tres Personas Divinas.

Ya en el Libro “Plan Pastoral Diocesano I Etapa 2008-2014”, se había escrito “...el Plan Pastoral no es un directorio ni un recetario, tampoco una varita mágica, ni un manual de soluciones seguras. No es una tesis ni un tratado teológico. Un Plan Pastoral, es mucho más, es un método de espiritualidad”.

De ahí que podamos decir que el **Plan Pastoral** no tiene sentido sin esta espiritualidad de comunión, base y fundamento de toda acción pastoral. Cristo mismo, unido indisolublemente a su Iglesia, la introduce en el seno de la vida trinitaria. Y en la Trinidad se origina y mantiene la comunión entre los miembros de la Iglesia.

La comunión, entonces, se da en dos dimensiones: **dimensión vertical** = comunión con Dios, de la cual brota aquella **dimensión horizontal** = comunión con los hombres, el agente de esta comunión es el Espíritu Santo y se manifiesta concretamente en la vida de la Iglesia, que es como una prolongación visible y eficaz de la vida trinitaria. Esta espiritualidad nos une, conduce e impulsa a volvernos un solo Pueblo de Dios, una sola Familia en Dios, un solo Cuerpo en Él.

La comunión es un signo eficaz de evangelización: «Como tú, Padre, en Mí y yo en Ti, que ellos también sean uno en Nosotros, para que el mundo crea que Tú me has enviado» (Jn. 17,21). En esta comunión -vertical y horizontal- está el fundamento de la fecundidad de la Iglesia.

La Iglesia como señal de unidad en medio de un mundo desunido, nos interpela a mostrarnos como Iglesia Católica, Universal, donde nadie se sienta extraño, que la Iglesia sea “una” por la unión visible de sus miembros, única condición para que el mundo crea. Toda señal de desunión atenta contra el Testamento de Jesús y contra la misión de la Iglesia en el mundo.

La espiritualidad de comunión es fundamental, porque todas las espiritualidades particulares encuentran en ella su origen y plenitud. Esta espiritualidad hace que los humildes y excluidos, encuentren en la comunidad un espacio de dignidad y de relaciones profundas.

La Constitución Dogmática Lumen Gentium, del Concilio Vaticano II, presenta a la **Iglesia como misterio de comunión**; es decir, “como un Sacramento, o sea Signo e Instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano”. Se trata de la actitud fundamental de ser cristiano en el mundo: la “nueva manera de ser, de vivir, de vivir juntos, inaugurada por el Evangelio” (EN 23).

La vocación de la Iglesia es vivir la espiritualidad de comunión, esta espiritualidad constituye su ser, su hacer y su testimonio; y eso es lo que -justamente- pretendemos vivir en nuestra Iglesia Diocesana de Lima Sur.

SOMOS COMUNIDAD LLAMADA A VIVIR EN LA FRATERNIDAD, EL COMPARTIR Y LA SOLIDARIDAD

La Iglesia nace como comunión: *“Acudían asiduamente a la enseñanza de los Apóstoles, a la comunión, a la fracción del Pan y a las oraciones... Todos los Creyentes vivían unidos y tenían todo en común.” “La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos. Los Apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús. Y gozaban todos de gran simpatía. No había entre ellos ningún necesitado.” (Cf. Hch. 2, 42-47; 4, 32-35).*

La comunión, es una **dimensión constitutiva** de la Iglesia de Jesucristo, es un hermoso ideal que vale para todas las Comunidades Cristianas de todos los tiempos y de todos los lugares. ¡Este ideal de comunión que en Lima Sur queremos vivir!

El Festival de la Comunión es una expresión sencilla y concreta de este ideal. Sabemos que estamos muy lejos de lo que queremos alcanzar; sin embargo el Festival de la Comunión es un acontecimiento que nos permite recordar que la comunión es fraternidad, es compartir y es solidaridad. Un termómetro de comunión y compromiso para ver cuánto en nuestra Iglesia de Lima Sur estamos avanzando en el ideal de la comunión.

La comunión eclesial es fraternidad. En ese sentido el Festival de la Comunión cada año nos permite percibir cómo nuestra Iglesia Local va creciendo en fraternidad, en sus Comunidades Parroquiales, Decanatos y también a nivel diocesano.

El Festival permite que nuestros Niños, Adolescentes, Jóvenes y Adultos se bañen en la fraternidad de su Iglesia Local. Un baño de fraternidad que nos permite sentirnos en comunión con Hermanos de otras Comunidades, nos permite cultivar la conciencia de pertenencia a la gran Familia Diocesana de Lima Sur. El Evento nos hace ver que en la Diócesis de Lurín, la comunión y la fraternidad no son solo bellos conceptos, sino una verdadera experiencia. En el Festival la Iglesia Diocesana se ve, se palpa, se siente en su fraternidad.

El Festival, también, nos recuerda que la comunión es compartir y solidaridad. La comunión eclesial tiene que ser concreta, como recuerda el Libro de Hechos de los Apóstoles, una experiencia de comunidad donde nadie pase necesidad. La comunión es responder a las necesidades de los Hermanos con gestos de concretos de solidaridad. Es una experiencia de comunión, entre otros, con los jóvenes que vienen de la calle a nuestra Casa de Acogida “Sembrando Esperanza” para sanarse de la Tuberculosis y si tienen que morir puedan hacerlo habiendo descubierto una nueva familia y teniendo un nicho digno donde puedan ser enterrados con dignidad.

Es un Evento que nos permite hacer comunión con nuestros Jóvenes Seminaristas, hijos de nuestras Comunidades, pues colaborando con su alimentación y su formación estamos sumando en un espíritu de corresponsabilidad diocesana. También es comunión con nuestra Diócesis al ayudarla en la construcción de la nueva Sede del Obispado.

El Festival de la Comunión, es una Fiesta de la Fe, es celebrar la presencia de Cristo Resucitado en medio de nosotros; presencia que nos hace crecer en la espiritualidad de la comunión; presencia resucitadora que hace que nuestra comunión sea siempre percibida como fraternidad, compartir y solidaridad.

(Paula Luna)

SUMARIO

ART N° 1

*Importancia de la Comunidad en el Magisterio del
Papa Francisco*

ART N° 2

*Espiritualidad de Comunión, Corazón del Plan
Diocesano*

ART N° 3

*Somos Comunidad, llamada a vivir en la
Fraternidad, el Compartir y la Solidaridad*



Pastoral de Comunicaciones - Diócesis de Lurín
Director: P. Marco Agüero Vidal Edición: Keyla Arroyo
Redactores: P. Jorge López, Miriam Paredes, Paula Luna
Calle El Carmen Cdra.2 S/N - V.M.T, Lima - Perú
E-mail: avansurlurin@yahoo.es Web: <http://diocesisdelurin.org/>